

CABRA DEL SANTO CRISTO Y MIS AMIGOS

*Michael Jacobs*¹

Para mí, la provincia andaluza de Jaén tiene dos puntos focales sobre los que me gusta pensar casi en términos mágicos. Uno es el pueblo de Frailes, donde ahora vivo la mayor parte del año; el otro es una comunidad más grande, Cabra del Santo Cristo, en el corazón de Sierra Mágina. Mientras que una combinación de suerte y destino me llevó al primero, mi primera visita, planeada durante mucho tiempo, al segundo, llegó como consecuencia de la curiosa coincidencia de que dos de mis más íntimos y antiguos amigos andaluces eran egabrenses o Cabrileños, y como comprobaría después, incluso sus casas familiares estaban una frente a la otra en la plaza mayor del pueblo.



Michael Jacobs en la plaza de Cabra del Santo Cristo.

¹ N. E. *Michael Jacobs* es escritor de libros de viajes. Es crítico e historiador del arte por el prestigioso *Courtauld Institute de Londres*. Ha publicado *A guide to Andalusia*, *Between hopes and memories*, *The Palace in the Phantom Glow*, *Alhambra*, *The Factory of Light* y numerosos estudios de arte. Viajero por todo el mundo, en la actualidad acaba de terminar su último libro que recoge la historia de sus abuelos entre Bolivia, Chile e Inglaterra. Hace unos años descubrió Frailes y desde entonces vive allí la mayor parte del año. A este pueblo dedicó su penúltimo libro *La Fábrica de la Luz*.

Juan Antonio Díaz, el más orgulloso de estos dos Cabrileños, estaba conmigo cuando me vi forzado, muy a mi pesar, a admitir que su pueblo era obviamente más bonito y mejor conservado que mi querido Frailes. Es más, creo que es uno de los pequeños tesoros poco conocidos de Andalucía. Ascendiendo por una empinada carretera, se disfruta de una vista panorámica espectacular que comprende áridos páramos, cortes dramáticos en las rocas y una interminable hilera de olivos que se extienden hasta las lejanas sierras de Cazorla. Reducida hoy hasta una tercera parte de su población, mantiene sin embargo su antiguo carácter, con un entramado de calles salpicadas de casas importantes que datan de finales del XIX y principios del XX. Por eso uno no debería sentirse sorprendido al descubrir que un pueblo tan bonito haya alimentado grandes sensibilidades artísticas, comenzando con uno de los mas grandes fotógrafos de la vida rural de la Andalucía del siglo pasado, Arturo Cerdá y Rico, cuya casa todavía se conserva, como una evocación decadente, con un interior amueblado oscuro y un tanto evanescente, y cuya visita ineludible nos lleva de vuelta a aquellos días.

Del arte costumbrista de Cerdá, con sus visiones del pasado de un pueblo, en el que los señoritos adinerados vivían rodeados de escenas de extrema pobreza rural, hay un paso de gigante hasta las abstracciones coloristas del pintor nacido en Cabra, Juan Antonio Díaz. El arte radiante de Juan Antonio exhala inmediatamente alegría. Su pintura es una sensual y mórbida introversión, al mismo tiempo inquieta y llena de vida, donde las repeticiones interminables de motivos decorativos, de infinitesimales variaciones del mismo color, nos traen los ecos del arte islámico y del mejor Monet.

El artista que ha creado esto es alguien que ha crecido en un mundo más privilegiado, sofisticado y cosmopolita que el fotografiado por Cerdá un siglo antes. Pero aún así, muy a menudo cuando veo sus ensoñadoras obras, tengo la fantasía que une estos dos mundos radicalmente opuestos, y me recuerdan el profundo amor de Juan Antonio por su patria

chica. Es una fantasía que mezcla esa imagen memorable de Cerdá retratando a unos segadores descansando después del gazpacho de medio día. Una mujer con la mano apoyada en la cabeza apunto de dormirse contra el tronco de un árbol, mientras otra con los ojos cerrados se apoya en su regazo. Me las imagino a las dos, exhaustas después de una larga jornada matinal, soñando en un mundo lleno de colores vibrantes. Cierro mis ojos y los cuadros del artista más grande de Cabra hoy, Juan Antonio Díaz, comienzan a tomar forma delante de mí.



Foto: Arturo Cerdá y Rico. Segadores reponiendo fuerzas durante la frugal comida de mediodía.